

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje doce

**El sellar del Espíritu Santo
para la redención de nuestro cuerpo**

Lectura bíblica: Ef. 4:30; Fil. 3:21; Ro. 8:23

Ef. 4:30—Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

Fil. 3:21—el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, *para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.*

Ro. 8:23—y no sólo *esto*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la *plena* filiación, la redención de nuestro cuerpo.

I. “No contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención”—Ef. 4:30:

A. Contristar al Espíritu Santo equivale a desagradarlo.

B. El Espíritu Santo permanece en nosotros para siempre y nunca nos deja—Jn. 14:16-17.

Jn. 14:16-17—¹⁶Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: ¹⁷el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; *pero* vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

C. El Espíritu Santo es contristado cuando no andamos conforme a Él (Ro. 8:4), esto es, cuando no vivimos conforme al principio rector de la realidad con la gracia en los pormenores de nuestro andar diario.

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

D. La exhortación del apóstol en Efesios 4:17-32 no sólo toma la gracia y la realidad como elementos básicos, sino que también toma la vida de Dios (v. 18) y el Espíritu de Dios como factores básicos en el aspecto positivo, y toma el diablo (v. 27) como un factor en el aspecto negativo.

Ef. 4:17-32—¹⁷Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que ya no andéis como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente, ¹⁸teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; ¹⁹los cuales, después que perdieron toda sensibilidad,

se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. ²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús, ²²que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, ²³y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad. ²⁵Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. ²⁶Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestra indignación, ²⁷ni deis lugar al diablo. ²⁸El que hurta, no hurte más, sino fatíguese trabajando con sus propias manos en algo decente, para que tenga *qué* compartir con el que padece necesidad. ²⁹Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes. ³⁰Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención. ³¹Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. ³²Sed benignos unos con otros, tiernos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

- E. Es por la vida de Dios en el Espíritu de Dios y al no darle cabida al diablo que podemos llevar una vida llena de gracia y de realidad como lo hizo el Señor Jesús.
- F. Dios nos ha sellado con el Espíritu Santo como elemento que sella.
- G. La frase *en el cual* significa estar en el Espíritu Santo como elemento; esto muestra que Dios nos ha sellado con el Espíritu Santo para el día de la redención de nuestro cuerpo.
- H. “En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”—1:13:
 - 1. Ser sellados con el Espíritu Santo es ser marcados con el Espíritu Santo como un sello vivo.
 - 2. Hemos sido designados como herencia de Dios—v. 11.
Ef. 1:11—en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad,
 - 3. Cuando fuimos salvos, Dios puso en nosotros Su Espíritu Santo como sello para marcarnos, lo cual indica que pertenecemos a Dios—v. 13.
Ef. 1:13—En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,
 - 4. El Espíritu Santo, quien es Dios mismo que entra en nosotros, causa que portemos la imagen de Dios, representada por el sello, haciéndonos semejantes a Dios.
- I. La frase *de la promesa* en Efesios 1:13 indica que Dios planeó, según Su beneplácito, sellarnos con Su Espíritu; el sellar del Espíritu todavía está llevándose a cabo.
Ef. 1:13—En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

II. “El cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas”—Fil. 3:21:

- A. La transfiguración de nuestro cuerpo es la máxima consumación de la salvación que Dios efectúa.
- B. En la salvación que Dios efectúa, Él primero regeneró nuestro espíritu (Jn. 3:6), ahora está transformando nuestra alma (Ro. 12:2) y, por último, transfigurará nuestro cuerpo, haciéndonos iguales a Cristo en las tres partes de nuestro ser.

Jn. 3:6—Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Ro. 12:2—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

- C. La frase *el cuerpo de la humillación nuestra* describe nuestro cuerpo natural, hecho de polvo sin valor (Gn. 2:7) y dañado por el pecado, la debilidad, la enfermedad y la muerte (Ro. 6:6; 7:24; 8:11).

Gn. 2:7—Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente.

Ro. 6:6—sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente *con Él* para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Ro. 7:24—¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de esta muerte?

Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

- D. Un día este cuerpo será transfigurado y conformado al cuerpo de la gloria de Cristo; el cuerpo de la gloria de Cristo es Su cuerpo resucitado, que ha sido saturado de la gloria de Dios (Lc. 24:26) y es trascendente sobre la corrupción y la muerte (Ro. 6:9).

Lc. 24:26—¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en Su gloria?

Ro. 6:9—sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de Él.

- E. La transfiguración de nuestro cuerpo es realizada por el gran poder del Señor, el cual somete todas las cosas a Él mismo (Ef. 1:19-22); ésta es la fuerza todopoderosa en el universo.

Ef. 1:19-22—¹⁹y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, ²⁰que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los *lugares* celestiales, ²¹por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

III. “Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”—Ro. 8:11:

A. Los hechos objetivos revelados en el capítulo 6 con respecto a nuestra muerte y resurrección en Cristo vienen a ser nuestra experiencia subjetiva sólo cuando estamos en el Espíritu que mora en nosotros, quien es revelado en el capítulo 8.

B. En Romanos 8:11 tenemos tres asuntos:

Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

1. Tenemos al Dios Triuno en Su totalidad: “Aquel que levantó de los muertos a Jesús”, “Cristo”, y “Su Espíritu que mora en vosotros”.
2. Tenemos el proceso que se requiere para que Él efectúe Su impartición, implícito en las palabras *Jesús* (dando énfasis a la encarnación), *Cristo* (dando énfasis a la crucifixión y la resurrección) y *levantó* (dando énfasis a la resurrección).
3. Tenemos el hecho de que Él se imparte en los creyentes, como lo muestra la frase *vivificará [...] vuestros cuerpos mortales*, lo cual indica que la impartición no sólo ocurre en el centro de nuestro ser, sino que también llega a la circunferencia, a todo nuestro ser.
4. Esto no se refiere a la sanidad divina, sino a lo que resulta cuando permitimos que el Espíritu de Dios haga Su hogar en nosotros y sature todo nuestro ser con la vida divina.
5. De esta manera, Él da Su vida a nuestro falleciente cuerpo mortal no solamente para sanarlo, sino también para vivificarlo a fin de que lleve a cabo Su voluntad.

IV. “Nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo”—v. 23:

A. Ser redimidos en nuestro cuerpo es ser glorificados—v. 30.

Ro. 8:30—Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

B. La glorificación y la redención de nuestro cuerpo son sinónimos.

C. No importa cuán maduros lleguemos a ser en la vida divina, mientras no hayamos sido glorificados, todavía no hemos sido redimidos en nuestro cuerpo:

1. Cuando seamos glorificados, nuestra glorificación también será la redención de nuestro cuerpo.
2. Los creyentes serán glorificados y redimidos en su cuerpo simultáneamente.

D. En 1 Corintios 1:30 se nos dice que Cristo “nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención”:

1 Co. 1:30—Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

1. En la plena salvación que Dios efectúa, Cristo es nuestra justicia (en cuanto a nuestro pasado), por la cual fuimos justificados por Dios a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu para recibir la vida divina—Ro. 5:18.

Ro. 5:18—Así que, tal como por un solo delito resultó la condenación para todos los hombres, así también por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.

2. Luego, Cristo es nuestra santificación (en cuanto a nuestro presente), por la cual estamos siendo santificados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad con Su vida divina—6:19-22.

Ro. 6:19-22—¹⁹Hablo en *términos* humanos, por la debilidad de vuestra carne; que así como presentasteis vuestros miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación. ²⁰Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres en cuanto a la justicia. ²¹¿Qué fruto, pues, teníais en aquel entonces? Aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis, porque el fin de ellas es muerte. ²²Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis vuestro fruto para santificación, y como fin, la vida eterna.

3. Finalmente, Cristo será nuestra redención (en cuanto a nuestro futuro), es decir, la redención de nuestro cuerpo, por la cual seremos transfigurados en nuestros cuerpos con la vida divina para tener la semejanza gloriosa de Cristo—Fil. 3:21.

Fil. 3:21—el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, *para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.*

4. Es de Dios que participemos en una salvación tan completa y perfecta, la cual hace que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea orgánicamente uno con Cristo y que Cristo sea todo para nosotros.